

## Aquel grupo de confirmación

**JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS**

Director de Salesianos San Juan Bosco (Valencia).

Miembro del Consejo de Redacción de Misión Joven.

### Síntesis del artículo

El autor describe las diversas situaciones de los miembros de un grupo de confirmación unos veinte años después. Se basa en testimonios reales, y ofrece unas pautas para reflexionar posibles aciertos y errores en los procesos de educación en la fe.

**#PALABRAS CLAVE:** Comunidad, jóvenes adultos, joven, catequesis, confirmación, procesos, espiritualidad, Iglesia.

### Abstract

The author describes the various situations of the members of a confirmation group about twenty years later. The article is based on real testimonies, and offers some guidelines to reflect possible successes and mistakes in the processes of education to the faith.

**#KEYWORDS:** Community, young adults, youth, catechesis, confirmation, processes, spirituality, Church.

## 1 Introducción

El presente artículo es una reflexión narrativa sobre los jóvenes adultos.

Muchos «jóvenes adultos», durante sus etapas de adolescencia y juventud, vivieron experiencias interesantes en sus parroquias y centros juveniles; asistieron a grupos de confirmación; se formaron humana y religiosamente e incluso participaron de vivencias cristianas con una cierta profundidad.

Con el paso de los años se adentraron por diversos contextos vitales y sociales y un número considerable terminó por distanciarse del hecho religioso. La mayoría conserva buenos recuerdos de su estancia en aquellos ambientes religiosos.

Un considerable número de estos «jóvenes adultos» manifiestan sin ambages que, a día de hoy, siguen planteándose cuestiones existenciales, que en su interior afloran preguntas religiosas, que buscan respuestas para

reconstruir una cierta espiritualidad aunque alejados de la religión institucional.

Las situaciones personales, profesionales, familiares y religiosas que presentan son muy variadas. No se puede generalizar. Cada cual ha experimentado situaciones diferentes en una sociedad plural. Distintos son también los testimonios que nos ofrecen.

Unos cuantos abandonaron todo vínculo con la fe cristiana, otros mantienen relaciones débiles u ocasionales, algunos han permanecido unidos a la comunidad cristiana local.

### 1.1 Como una novela histórica

El presente artículo es una especie de “*novela histórica*”. En el proceso de información previa, documentación y elaboración se ha procedido de la siguiente forma:

- 1 El punto de partida ha sido un grupo de confirmación real que mantuvo sus encuentros hace ahora unos 20 años. Dicho grupo realizó tres años de catequesis preparándose al sacramento de la confirmación en el ámbito parroquial.
- 2 En un segundo momento se ha contactado con varios de aquellos adolescentes, que actualmente son «jóvenes adultos» con edades comprendidas entre 35/40 años. Se les ha pedido que relacionen aquel grupo de confirmación con su situación actual. La pregunta concreta ha sido: «¿Cómo ha influido en mi vida aquel grupo de confirmación en el que participé?» Unos han respondido por escrito, otros lo hicieron mediante conversación telefónica, dos en el transcurso de una entrañable conversación.
- 3 Los testimonios que se presentan a continuación, aunque elaborados en su redacción, están sustentados en situaciones reales. Tras ellos hay personas con nombres propios y escenarios geográficos definidos.

Algunos detalles se han eludido o alterado para preservar el anonimato de los jóvenes adultos que han ofrecido su testimonio.

### 1.2 Pautas para la reflexión

Reencontrarse con miembros de «aquel grupo de confirmación» veinte años después es una práctica que sorprende grandemente a quien la realiza. En las palabras escritas o pronunciadas por estos «jóvenes adultos» se pueden hallar pistas para abordar las cuestiones que plantea el presente número de **Misión Joven**:

- ¿Por qué se truncó un número considerable de aquellas incipientes experiencias de vida cristiana?
- ¿Qué contribuyó a mantener el contacto y la inserción en la comunidad cristiana local en quienes han perseverado en creencias y prácticas cristianas?
- ¿Se facilitó un encuentro personal con Cristo en el itinerario de maduración de la fe o todo se redujo a actividades epidérmicas y de poca profundidad?
- ¿Qué importancia tuvo el acompañamiento personal y la personalización de la fe?
- ¿Hubo un ambiente cálido y de cercanía personal que facilitara el «desemboque» y la inserción en la comunidad cristiana local y parroquial?
- ¿Qué preguntas sobre el hecho religioso o sobre nuevas formas de espiritualidad siguen aflorando a pesar del tiempo y la lejanía? ¿Existen la posibilidad de «tender puentes» a esta generación que ha elaborado una forma de pensamiento peculiar y que en algunos aspectos choca con la doctrina institucional?
- Suponiendo que alguno de los que se alejaron deseara regresar a la comunidad cristiana, ¿con qué dificultades institucionales se encontraría?

## 2 Testimonios

### 2.1 *Mindfulness* (Testimonio 1º)

Cuando concluyó nuestro grupo de confirmación comenzó un tiempo de desconcierto en mi vida. Todos los valores vividos junto a mis compañeros y compañeras se diluyeron al integrarme en el mundo universitario. Escuché voces que me llenaron de confusión.

A pesar de todo, siempre he guardado un excelente recuerdo del grupo. Me ayudó a forjar mi personalidad, tanto en aspectos religiosos como humanos. En contra de lo que escuché decir en la universidad, el grupo fue algo positivo para mí: nos comunicábamos, convivíamos, rezábamos de tanto en tanto, conocíamos los valores del evangelio... Aunque éramos adolescentes, nunca permanecimos cerrados en nuestro pequeño mundo. Al final de cada reunión tratábamos problemas sociales que hacíamos nuestros. No soy experta en sociología (estudí física), pero me atrevería a decir que en aquellos tiempos nos preocupábamos por lo que ocurría a nuestro alrededor. Ahora veo a los adolescentes muy cerrados en sí mismos, en sus perfiles (virtuales o reales) y en el pequeño grupo de sus amistades mantenidas a través de las redes sociales.

Di un disgusto a mis padres al casarme por lo civil. Pero ellos me respetaron y lo asumieron. Mi marido no es creyente y no nos parecía adecuado forzar la situación y celebrar nuestra boda por la iglesia. Reflexioné mucho sobre esta circunstancia porque conservo muchos ecos de la fe cristiana vivida en aquel grupo.

Con la llegada de nuestros dos hijos (primeramente un niño y luego la niña) mi vida se aceleró. Ellos dos son la mejor experiencia que hemos tenido. Pero el trabajo, el cuidado de los pequeños, llevar la casa adelante... y un sinnúmero de acciones diarias, hicieron mella en mí. Quedaron entre paréntesis las antiguas

amistades, los momentos de tranquilidad y las aficiones compartidas. Me vi sumergida en un agobio permanente.

Ahora estoy viviendo un buen momento en mi vida, en parte por lo aprendido en el grupo y en parte porque nuestros hijos ya son algo mayorcitos y nos dan algún respiro. Atribuyo este buen momento a la práctica del *Mindfulness*; una realidad que es para mí como una meditación religiosa, una forma de rezar sin las oraciones tradicionales. Con estos ejercicios ha mejorado mi calidad de vida y la de mi familia. He descubierto que mi interior puede convertirse en un oasis del que brota paz y serenidad.

Al principio asistí a un centro especializado en el que me enseñaron habilidades para lograr el objetivo final: conseguir que mi conciencia se relaje y no elabore juicios sobre mis pensamientos o sentimientos. Dedico media hora diaria a esta meditación existencial. Ya tengo un notable dominio sobre la respiración, las posturas más idóneas del cuerpo, las visualizaciones... Aconsejo a todos que se introduzcan en este nuevo estilo de vida.

Respecto a mi experiencia religiosa, no me considero una mujer creyente en el sentido tradicional de la palabra. Raramente voy a la iglesia, pero queda en mi interior un rastro de aquella fe en Dios al que, de tanto en tanto, rezo y pido favores. Él forma parte de la energía positiva que llena mi interior, aunque yo no practique.

### 2.2 *Energía sin fronteras* (Testimonio 2º)

De nuestro grupo de confirmación guardo un buen recuerdo. En él aprendí cosas que me han ayudado mucho en la vida. Pero aquel grupo de confirmación terminó cuando comencé mis estudios de formación profesional. A todos nos hubiera gustado seguir, pero se nos hizo difícil cuando cada cual se metió de lleno en otras actividades. Se deshizo poco a poco.

Hice un grado medio de Electricidad del Automóvil en el centro de formación profesional de salesianos. Me fue muy bien y continué con el grado superior de Mecánica y Electricidad del automóvil.

En este centro de formación profesional ayudé a realizar actividades de pastoral. Aunque muchos de mis compañeros pasaban de temas religiosos, para mí fue como dar continuidad a lo que había vivido y aprendido en nuestro grupo de confirmación.

Antes de terminar los estudios de F.P. ya tenía trabajo en un taller de la ciudad. Aunque parezca una tontería, recuerdo el primer sueldo que llevé a casa. Fue como si me hubiera hecho adulto de golpe y ante mí se abriera una vida nueva y en serio. A pesar de la crisis, el taller en el que trabajo se ha mantenido a flote. Con el esfuerzo de todos vamos saliendo adelante.

Aunque tengo pareja estable desde hace varios años, todavía no nos hemos casado. Esperamos hacerlo pronto.

*¿Cómo ha influido en mi vida el grupo de confirmación en el que participé?* Ha influido en la formación de mi persona. Me ha ayudado a ser más responsable, a pensar las cosas antes de actuar y a rezar de vez en cuando. Aunque no puedo decir que soy un católico de esos que cumplen con todo, creo en Dios y procuro ayudar a la gente en todo lo que puedo. Eso es para mí lo más importante.

Durante varios años, animado por un compañero de trabajo, participé como voluntario en una *ong* destinada a llevar energía, motores y agua potable a poblados y aldeas situados en países del Tercer Mundo (*Energía Sin Fronteras*). Preparábamos todo lo necesario para que aquella gente tan necesitada tuviera acceso a la energía: paneles fotovoltaicos, placas solares, generadores eléctricos a diésel... También diseñábamos la red para dis-

tribuir la electricidad generada a las viviendas, calles y edificios colectivos.

Actualmente no estoy metido en ninguna actividad relacionada con temas religiosos o con la solidaridad aprendida en el grupo de confirmación. Pero no descarto regresar. Es como un gusanillo que llevo dentro.

### 2.3 Catequista (Testimonio 3º)

Todo lo vivido en aquel grupo de confirmación sigue presente en mí. Fue una lástima que no fuéramos capaces de darle continuidad. Pero yo no lo he olvidado. Formará parte de mi vida para siempre.

El fin del grupo produjo en mí un vacío que procuré llenar enseguida. Aunque la mayoría de mis amigos y amigas abandonaron la práctica religiosa al dejar el grupo, yo seguí frecuentando la parroquia. No fue tarea fácil. Una parroquia está pensada para personas adultas y yo era un adolescente. Pero quien desea colaborar y echar una mano, siempre encuentra un lugar para hacerlo.

Como toco la guitarra, me implicué en el pequeño grupo musical que animaba, de tanto en tanto, las eucaristías. Nos reuníamos para ensayar cantos. Estos ensayos se transformaron en un coro parroquial estable con una misión clara y sencilla: dar vida a las celebraciones, siempre tan rígidas y serias.

Cuando echo la vista atrás, pienso que tal vez no había una gran vivencia cristiana porque quien canta en misa muchas veces no se entera de la celebración: está pendiente de la próxima canción, del traste en el que poner la cejilla, de la letra...

Paralelamente cursé los estudios de magisterio para Educación Primaria, especialización en educación musical. Obtenido el título, pasé años difíciles. Hice muchas sustituciones en diversas escuelas hasta lograr un contrato indefinido. Pero nunca, nunca abandoné mi

parroquia. Algo me dice que, si un día dejo de acudir a ella, mi fe se diluirá poco a poco. Necesito sentirme unido a otros cristianos, aunque tan sólo sea para cantar en misa.

*¿Cómo ha influido en mi vida el grupo de confirmación en el que participé?* Estoy casado. Mi mujer y yo esperamos con una alegría nuestro primer hijo. Somos una familia sencilla y austera pero comprometida con la fe recibida. Compartir la fe en familia es algo importante para los dos, y pensamos educar a nuestro hijo en esta vivencia cristiana.

Hace tres meses, ocurrió algo inesperado. El párroco me llamó porque quería proponerme un asunto. Acudí, pensando en una ampliación del coro parroquial o algo parecido. Pero no. Me propuso animar uno de los grupos de confirmación. ¡No me lo podía creer! Sentí gran emoción. Desde entonces estoy preparándome. Recuerdo los valores y vivencias que sentí en mi grupo de confirmación y pienso que asumo una gran responsabilidad: ayudar a estos muchachos y muchachas a acercarse a Jesús y a nuestra comunidad parroquial.

Desde el día que me lo propusieron, albergo una esperanza secreta: que este grupo de confirmación no termine a los tres años. Voy a hacer todo lo posible para que tenga continuidad cuando crezcan estos chicos y chicas a los que ya he comenzado a animar en su fe y a los que aprecio de verdad. Dios quiera que sea así.

#### **2.4 Participación ciudadana directa** (Testimonio 4º)

En aquel grupo de confirmación no me lo enseñaron todo. Fueron unos años aceptables, pero me hubiera gustado que alguien me abriera los ojos a la auténtica realidad de la vida.

Al terminar el grupo, abandoné toda práctica religiosa. Algo me decía que en la sociedad existen otros argumentos y situaciones de los que nunca me hablaron en el grupo.

Comencé estudios en la Facultad de Historia. Allí hallé propuestas distintas a las repetidas hasta la saciedad en la parroquia y en el colegio. Rápidamente se tambalearon las superestructuras que sostenían mis ideas religiosas. Me sentí liberado al descubrir nuevos horizontes: libre para pensar, libre para actuar, libre... sin las ataduras de la moral judeo-cristiana. No quiero que os sintáis mal al leer mi testimonio «post-confirmación», pero se os quedaron muchas cosas en el tintero.

A medida que avancé en el estudio de la historia, se ampliaron mis ideas y cambió mi opinión sobre la iglesia. Demasiados siglos oprimiendo conciencias. Demasiados científicos perseguidos por intentar desterrar, con la luz de su razón, teorías anquilosadas y mitos obsoletos. ¡Pobre Galileo Galilei! Demasiada Inquisición persiguiendo a «herejes» cuyo único delito era pensar de forma diversa a la marcada a fuego por la ortodoxia opresora y dominante.

He de reconocer que en el grupo de confirmación abríamos los ojos a las injusticias sociales. Es de alabar. Estoy seguro que en otros lugares ni siquiera hicieron eso. Pero la solución propuesta era siempre la misma: hacer caridad, comprometerse en campañas solidarias y enviar ayudas. Nunca reflexionamos sobre la pobreza generada por las estructuras sociales injustas. Pienso que lo importante no es colaborar con ese enjambre de *ong's*, -creadas a imagen y semejanza del mundo capitalista y neoliberal-, sino luchar para derribar las estructuras sociales que generan miseria en los pueblos oprimidos.

En la facultad descubrí el individualismo que hay agazapado tras la pomposa declaración de los «Derechos humanos» y comencé a conocer y a defender los «Los derechos de los pueblos»; esos que afloran colectivamente tras las revoluciones.

Hace unos años comencé a militar no en un partido político, porque no confío en ellos, sino

en una organización de participación directa ciudadana. Pero la he abandonado también, aburrido por la inoperancia de quienes pretenden mangonearlo todo incluso en este tipo de organizaciones.

Perdonad lo que os he escrito. Estoy seguro que mis opiniones causarán extrañeza en alguno de vosotros. (¡Hace tanto tiempo que no nos hemos visto!).

A pesar de todo, estad tranquilos. No opino que la familia deba ser sustituida por una comuna, ni que las catedrales deban ser expropiadas para hacer de ellas un economato que socialice los ingresos que, durante el verano, dejan los turistas. Tranquilos, que no estoy situado todavía en ese hiper-feminismo que lanza campañas anti «manspreading» en los transportes públicos para evitar que el machismo dominante de nuestra sociedad ocupe más espacio del que le corresponde... Aunque no iría mal que revisáramos el modelo de familia patriarcal, burguesa y neoliberal que lo sustenta todo.

### 2.5 De mujer a mujer (Testimonio 5º)

La confirmación quedó en un bonito recuerdo. Cuando se desmoronó el grupo, comenzamos a reunirnos como amigos pero sin ningún objetivo.

Comencé a estudiar filología inglesa, pero aquello no estaba hecho para mí, tal como me repetía mi tutora en el instituto.

Lo que nunca abandoné fue mi presencia en el centro juvenil. Aquello de ser animadora juvenil se me daba bien. Me formé e hice de esta tarea algo más que un voluntariado: el sentido de mi vida. Fui muy feliz educando en el tiempo libre a los niños y niñas de mi barrio. También les formaba en valores cristianos, tal como había aprendido en nuestro grupo de confirmación.

Transcurrieron los años y me di cuenta que necesitaba buscar una ocupación que me die-

ra para vivir. Recorrí un largo camino de trabajos temporales: monitora de tiempo libre en la casa de la juventud de una población cercana, dependiente en una perfumería, clases particulares de inglés, atención al cliente en una librería... y un largo etcétera.

Gracias a mi presencia en la parroquia y en el centro juvenil contacté con una *ong* que facilitaba voluntariado de animación juvenil durante los meses de verano. Tras un año de preparación, crucé el charco y pasé mi primer verano como voluntaria en El Salvador. Fue una experiencia inolvidable. Repetí al año siguiente. Recibí de aquellas gentes sencillas mucho más de lo que yo les aporté.

Luego llegó él... (aunque siempre había estado presente en mi vida porque nos conocíamos desde el centro juvenil). Pero en esta ocasión llegó de forma diferente. Y como estábamos hechos el uno para el otro y decían que hacíamos buena pareja, nos casamos. Y así, hasta el día de hoy. Somos felices.

*¿Cómo ha influido en mi vida actual el grupo de confirmación en el que participé?* Ha influido mucho. Me gano la vida dando clases particulares de inglés. En el barrio se me aprecia y valora como profesora particular. Pero lo que da profundidad a nuestra vida es la parroquia. Mi marido y yo no la hemos abandonado nunca. Participamos en todo, queremos a la gente y estamos integrados en la comunidad cristiana. No sabemos teología ni somos catequistas, pero siempre pueden contar con nosotros para lo que haga falta.

*¿La última locura?* Pues resulta que desde Cáritas parroquial se quería poner en marcha un curso de alfabetización para un colectivo numeroso de mujeres del barrio, inmigrantes procedentes de Paquistán y del Magreb. Y como era imprescindible, por cuestiones de su cultura, que fuera mujer quien asumiera la tarea de ser profesora... Pues, sí. Desde hace año y medio estoy viviendo esta experiencia

que va mucho más allá de la alfabetización: ayuda directa de mujer a mujer. Un encanto y un amor sin fronteras. Nunca hubiera imaginado que mi presencia podría apoyar tanto a otras mujeres.

Resumiendo: aquellas reuniones del grupo de confirmación fueron como semillas. Las semillas van brotando ahora con la ayuda de Dios. Mi marido y yo somos felices.

### 2.6 En el inicio (Testimonio 6º)

Mentiría si dijera que todo comenzó con aquel grupo de confirmación. No. Antes estuvieron mis padres. Ellos han sido la raíz y el fundamento de mi fe cristiana. De su mano musité mis primeras oraciones, descubrí el rostro misericordioso de Dios, me hice presente en la parroquia y viví la dimensión social de la caridad. Con el paso de los años he comprendido que su testimonio caló más profundamente en mí que todos los sermones y catequesis que recibí en mi infancia y adolescencia.

No obstante, el grupo de confirmación marcó un antes y un después en mi vida cristiana. Aunque tan sólo era un adolescente, comencé a personalizar la fe. Asumí voluntariamente la herencia cristiana recibida. Conservo muy gratos recuerdos. No éramos una comunidad cristiana, pero allí tuvieron lugar los primeros balbuceos de la dimensión comunitaria de nuestra fe.

El grupo duró el tiempo de la preparación a la confirmación. Concluida esta etapa, finalizó. Pero mis padres me ayudaron a no desengancharme de la comunidad cristiana local. Participaba en las celebraciones, colaboraba en los tiempos litúrgicos de adviento, navidad, cuaresma y pascua. Y prontamente viví mi primera incursión como «testigo de la fe»: el párroco me invitó a animar la catequesis de un grupo de niños y niñas de primera comunión. Fue una experiencia extraña porque el resto de catequistas eran madres de familia y personas mayores. Pero se me dio bien.

Cuando concluí los estudios de BUP (el bachillerato que realizábamos en aquellos tiempos), decidí entrar en el seminario. Este cambio en mi vida no fue fruto de una espectacular conversión o de una extraordinaria conmoción espiritual. Fue algo muy sencillo: continué el camino ya iniciado en mi familia y prolongado en la parroquia.

Realicé los estudios eclesiásticos. Dios puso en mi camino unos formadores excelentes. El vicerrector del seminario supo acompañarme espiritual y humanamente en la maduración de mi vocación sacerdotal. Y un buen día recibí la ordenación presbiteral de manos de mi obispo. Realicé dos años de prácticas pastorales, como vicario. Transcurrido este tiempo, el señor obispo me envió como párroco de una pequeña población, desde la que atiendo pastoralmente también a otros tres pequeños pueblos.

*¿Cómo ha influido en mi vida actual el grupo de confirmación en el que participé?* Como ya he dicho, antes del grupo de confirmación estuvo mi familia. Pero el grupo fue el eslabón que unió mi infancia cristiana con la comunidad parroquial. Visto todo desde la perspectiva que tengo ahora como párroco, fue una lástima que nuestro grupo de confirmación no tuviera continuidad. Es un problema muy común y de difícil solución. Nuestros catequistas nos ayudaron mucho, pero tal vez faltó subrayar el encuentro con Cristo y proponernos una experiencia de fe más intensa.

Otro factor para explicar la falta de continuidad pudiera ser que en la parroquia no había «espacios adecuados» para favorecer la integración de aquellos jóvenes que éramos nosotros. (Aunque es muy fácil realizar un análisis a posteriori y sobre una sufrida hoja de papel, como estoy haciendo ahora).

Lo cierto es que guardo un recuerdo agradecido a aquellos dos catequistas que nos reunieron semana tras semana con infinita



paciencia, nos acompañaron en la primera personalización de nuestra fe, hicieron todo lo posible para que descubriéramos a Cristo y pusieron ante nosotros el testimonio cristiano coherente de sus vidas. Gracias.

### 2.7 *Naturaleza y ecología (Testimonio 7º)*

Nunca supe exactamente por qué, pero mis intereses nunca fueron como los de mis compañeros y compañeras de aquel grupo de confirmación. Ellos estaban hechos para vivir sobre el asfalto. Parecía que disfrutaban metidos en la ciudad. Yo, desde pequeño, he añorado el campo, la montaña y la tierra que se puede coger con la mano. Me encantaban los animales, aunque en el diminuto balcón de casa tan sólo hubiera lugar para la jaula de un periquito y la de un hámster.

A pesar de ello, recuerdo con afecto al grupo de confirmación. Fueron años muy buenos. Tratábamos temas interesantes, descubríamos el sentido de la vida, aprendimos a rezar y a comprender que Dios nos quiere. Pero sin saber cómo, tras la ceremonia de la confirmación (¿se dice así?), llegó el verano y el grupo desapareció. Si he de ser sincero, no lo eché en falta.

Concluido el grupo, mi vida hizo una primera parada en la universidad para estudiar ingeniería técnica agrícola. Fue una etapa de tres años porque lo que yo quería era trabajar en el campo, en la naturaleza. Y enseguida encontré ocupación en un pueblo a unos cuantos kilómetros de la ciudad. Me contrataron para planificar las variedades de hortalizas a sembrar en una amplia extensión de huerta, controlar las plagas, calibrar el tipo de abonos... Al segundo mes de trabajo me trasladé a vivir al pueblo. Me encontré conmigo mismo. Aquello era lo que había deseado desde siempre. Y aquí sigo.

No me gusta que digan que soy ecologista. Me molestan los «ecologistas de salón» que nun-

ca han pisado un campo de tierra ni saben del trabajo que conlleva sacar adelante la huerta.

¿Cómo ha influido en mi vida actual el grupo de confirmación en el que participé? No sabría qué responder. Actualmente no frecuento la iglesia. Sigo creyendo en Dios, pero a mi manera. Creo que Él está en el interior de cada uno de nosotros. Opino que no hace falta juntarse para realizar ceremonias dichas con palabras complicadas. Es suficiente con abrir los ojos y sentir a Dios en la naturaleza. Tal vez piense así por deformación profesional.

Me atrevería a decir que los curas nunca han mirado a la naturaleza. Están cerrados entre las paredes de sus iglesias. Sin embargo, en la naturaleza está todo, todo... (También el trabajo duro, la preocupación constante por el clima y por la cosecha).

No obstante, el otro día me llevé una sorpresa. Acudí a nuestra antigua parroquia invitado a la boda de un antiguo compañero. El cura, que me conoce desde pequeño y es sabedor de mi oficio, me dijo que el papa actual ha sacado un documento sobre la naturaleza y el cuidado del planeta. Me pidió mi correo electrónico y me ha enviado el documento en pdf. (Por cierto, quienes trabajamos actualmente en el campo utilizamos el ordenador, estamos conectados a internet, consultamos páginas de agricultura y de otros temas... vamos, que ya no nos regimos por el Calendario Zaragozano y aquello de las «cabañuelas para el año hidrológico»).

El otro día eché un vistazo al documento del papa sobre el cuidado del planeta. Me ha parecido largo y complicado, pero considero interesante que la religión católica comience a preocuparse por la naturaleza. Es un gran paso.

### 2.8 *La ermita (Testimonio 8º)*

Mi vida ha dado muchas vueltas desde aquel memorable verano en el que concluyó nuestro grupo de confirmación. Siempre lo he recor-



dado con afecto porque en él aprendí el valor de la cercanía personal, el encanto de la sencillez y la profundidad de una amistad sincera compartida sin protocolos. (Me alegra saber que mis opiniones van a ser leídas por algunos del grupo, a pesar del tiempo que hace que no nos vemos.)

Poco después de concluir nuestra aventura, estudié relaciones públicas. Ahora creo que se dice: cursé un grado de Organización de Eventos, Protocolo y Relaciones Institucionales.

Y me dediqué a organizar todo tipo de eventos para empresas deseosas de brillar bajo la luz del marketing, ejecutivos con ansias de trepar y convenciones internacionales sin finalidad alguna... Me fue muy bien. He conseguido tener un nombre y un prestigio en mi profesión. Aprendí a ir de hotel en hotel luciendo vestidos de comedia elegancia, sonriendo siempre aunque me doliera el alma e intentando hacer cumplir las más refinadas normas del protocolo.

Me sumergí en el mundo de las empresas, convenciones y cursos... un universo en el que no hay espacio para lo religioso, tan sólo para la economía y los beneficios. He planificado cientos de eventos de las más diversas índoles, pero nunca, nunca me han pedido que programe un tiempo para elevar una oración o que busque a un sacerdote para realizar una celebración. En el mundo de las empresas, lo religioso no existe. Y si existe, debe permanecer oculto en la vida privada de cada uno.

¿Cómo ha influido en mi vida actual el grupo de confirmación en el que participé? Ha influido mucho en mi vida personal. A pesar del ambiente no religioso en el que se mueve mi vida, no he perdido la fe. Aunque no frecuento la iglesia, sigo dando gracias a Dios y le pido que me ayude. Ante cualquier dificultad me concentro y rezo un Padrenuestro. Creo que sin lo aprendido en nuestro grupo de confirmación, nada de esto se hubiera mantenido en mi vida.

Pero el gran cambio se produjo hace cuatro años. Estaba de vacaciones en un pequeño pueblo de montaña de donde procede la familia de mi marido. Participamos en una romería tradicional que confluye en una ermita de la Virgen que se levanta en un valle encantador. Pero se me cayó el alma a los pies viendo el abandono en el que se hallaba aquel diminuto santuario. Y decidimos hacer algo para mejorar la ermita y la romería.

Tras años de trabajo intenso, y de remover Roma con Santiago, puedo asegurar que la ermita de la Virgen ya parece otra. Se han arreglado algunas grietas que había en los muros exteriores. Hemos cambiado el altar y repintado la hornacina que alberga a la estatua de la Virgen. El párroco de un pueblo cercano se ha implicado, participa y se ocupa de realizar una misa el día de la romería.

Y lo mejor: aquellas gentes sencillas peregrinan llenas de satisfacción para ver a su Virgen. Disfruto con la romería. He descubierto mi fe en la Virgen María. Tres o cuatro veces al año me acerco yo sola a la ermita. Alejada de mi mundo habitual, siento que mi «Virgen del Valle» es lo más grande que hay.

### 2.9 *In memoriam* (Testimonio 9º)

A él también le hubiera gustado escribir su testimonio. Lo aporta ahora en silencio desde la paz de Dios en la que ya se halla. Fueron duras y largas las sesiones de quimioterapia que hubo de soportar para intentar vencer la leucemia que sufrió. Al final, nos dejó.

Siempre nos quedará su fe y su carácter positivo aún en medio de la larga enfermedad. Todos los del grupo reflexionamos mucho sintiendo el vacío que nos produjo su muerte. Le acompañamos mientras nos fue posible. Hoy le recordamos y le hacemos sitio entre nosotros.

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

# CATEQUESIS *para niños*



## Juega y aprende con Jesús 1

La infancia de Jesús

Riccardo Davico. 2ª Edición. P.V.P. 4,50 €

Recopilación de algunos acontecimientos de la infancia de Jesús con actividades diversas (dibujo, recortar, crucigramas...).

## Relatos para la catequesis

Riccardo Davico. P.V.P. 10,40 €

Narraciones que pretenden relacionar la fe y la vida y sirven para abrir la reflexión y la profundización en los temas de la catequesis.



## Jesús me cuenta su vida

Ascensión Díaz Revilla. P.V.P. 13,50 €

Jesús, en primera persona, habla con un lenguaje claro y actual y cuenta a los niños los principales episodios de su vida.

## También yo voy a misa

Guía de la Misa para los niños

Álvaro Ginel. 3ª Edición. P.V.P. 7,50 €

Este libro-guía para que los más pequeños aprendan a participar en la Misa de la comunidad cristiana.



## La misa en imágenes

Laminas didácticas para catequistas y profesores de Religión

Oreste Medolia. 3ª Edición. P.V.P. 8,90 €

Jesús, en primera persona, habla con un lenguaje claro y actual y cuenta a los niños los principales episodios de su vida.

## Para pintar y contar la Biblia 1. Niños 5-10 años.

Antiguo Testamento

José Real Navarro. 9ª Edición.

P.V.P. 6,90 €

## Para pintar y contar la Biblia 2. Niños 5-10 años.

Nuevo Testamento

José Real Navarro. 11ª Edición.

P.V.P. 6,90 €



**EDITORIAL CCS**

✉ Calle Alcalá 166. 28028 Madrid

☎ 91 725 20 00 • 📠 91 726 25 70 @sei@editorialccs.com



📘 facebook.com /EditorialCCS

📺 @EditorialCCS

... y mucho más en [www.editorialccs.com](http://www.editorialccs.com)